

Carlos Arturo Muñoz Patiño, Profesor en la Universidad Tecnológica de Pereira y en la Fundación Universitaria del Área Andina. Candidato a Magister en Filosofía de la Ciencia.

Recibido abril 05 de 2010, Aprobado mayo 26 de 2010

RESUMEN

La relación entre filosofía y literatura fue nuevamente incorporada en occidente, gracias al romanticismo. Esta relación se fundamenta, básicamente, en el hecho de que tanto la una como la otra se fundan en los predios del uso del lenguaje. No obstante, durante un gran período de tiempo que transcurrió desde la aparición de la filosofía clásica griega hasta el dominio del racionalismo e idealismo transcendental, la filosofía optó por un tipo de vocabulario sustentado en cierta clase de argumentos, a saber: los argumentos apodícticos, los cuales vinculan universalidades y necesidades, que a su vez terminan alejando al discurso filosófico en lo que tiene de práctico y vivencial, desde esta perspectiva la filosofía impulsó un cierto reduccionismo lingüístico de vocación logicista.

Palabras Clave

Metafísica, literatura, romanticismo, sujeto, subjetividad, horizonte de sentido, objetividad, metáfora, verdad, universal

ABSTRACT

The relationship between philosophy and literature was newly incorporated in the West thanks to romanticism. This relationship rests basically in the fact that one much like the other operates on the premises of the use of language. Nevertheless during the period of time since the introduction of classical greek philosophy until the command of rationalism and transcendental idealism, philosophy opted for a type of language supported in certain schools of argument, namely apodictic arguments, that link universalities and needs which ensue the removal of philosophical discourse from the practical and experiential. From this perspective, philosophy promotes a certain linguistic reductionism of logistic vocation.

Key Words

Metaphysics, literature, romanticism, subject, subjectivity, realm of meaning, objectivity, metaphor, truth, universal.

Siempre se ha pensado que la relación entre filosofía y literatura es de carácter casi abierto, pero de algún modo enigmática. Es a partir del romanticismo que dicha relación es tomada con intempestiva fortaleza, - para no alejarnos tanto del vocabulario propuesto por Herder, quien ve el romanticismo como una Sturm und Drang, entendido esto como confusión, tormenta y tensión” - al declarar que la historia y el lenguaje son inseparables del pensamiento, y por lo mismo, centrales en las caracterizaciones de las culturas individuales. No obstante, hay que advertir que no todos los pertenecientes al romanticismo estaban de acuerdo con esta visión.

Esto se hace evidente en el hecho de cómo para ciertos filósofos de corte académico fue tan fácil marginar como literatos a autores como Nietzsche o Kierkegaard, los cuales eran motivo de desprecio por su estilo, su forma e incluso por el contenido de sus obras. Para estos filósofos académicos la verdadera labor de la filosofía consistía en el estudio interno de su propia tradición o la defensa de la cientificidad, lo cual convirtió al quehacer filosófico en una especie de epistemología estéril y limitada.

Gracias al giro lingüístico y al desarrollo de métodos como el hermenéutico se pudo revertir esta condición y la filosofía encontró un renacer en la actualidad que no tiene comparación. Más viva que nunca, la filosofía centra su atención en el lenguaje como posibilidad fáctica de interpretación de su propio ser. Es así como, nace el interés por la poesía y el lenguaje poético del relato, de la novela, del teatro, del ensayo y del ensueño. La filosofía responde de esta manera, sin ninguna vergüenza a la advertencia según la cual la filosofía para poder ser tomada en serio en la época de la dominación científica, debería atenerse a un modelo de racionalidad que poco habría de tener que ver con las emociones o el lirismo en que se mueven los poetas.

Gracias a filósofos como Nietzsche e incluso a pensadores venidos de los más profundo del positivismo lógico como Wittgenstein (quien mejor que un positivista para darse cuenta de la cuestión) quienes con sus aportes ayudaron a reorientar la labor filosófica sobre los predios del lenguaje y la interpretación. Dejando de lado aquella labor de cierva de las ciencias físico-biológicas a la cual se había desplazado a la filosofía.

Para Wittgenstein es claro que la verdadera labor de la filosofía estaba en los predios del lenguaje, pues como ya lo había notado el mismo Kant, la filosofía es categóricamente muy distinta de la ciencia. Mientras la ciencia construye teorías que permiten la explicación y la predicción de eventos, todos ellos contrastables mediante la experiencia empírica, la filosofía no puede darse el lujo de construir teorías, pues su verdadera labor es disolver o resolver problemas mediante la clarificación de lo que tiene sentido. De esta forma dice Hacker interpretando a Wittgenstein, que cualquier determinación de lo que tiene o no sentido precede a la experiencia y se presupuesta por los juicios verdaderos o falsos. No puede haber nada hipotético en filosofía, pues no puede ser hipótesis que una proposición que uno comprende tenga sentido. No hay explicaciones en filosofía en el sentido en el que la ciencia explica fenómenos, esto es, mediante hipótesis causales e inferencia hipotético-deductiva a partir de enunciados de leyes y condiciones iniciales. Los únicos tipos de explicación en filosofía son explicaciones por descripción: descripción del uso de las palabras.

Wittgenstein de alguna manera retoma la labor kantiana de hacer una crítica (delimitación de tareas) de la metafísica, demostrando que la filosofía no tenía nada que hacer en los dominios del saber físico-biológico, el cual estaba reservado a las ciencias físicas, las cuales desde hace ya un tiempo se habían separado de los tapujos metafísicos y habían elaborado cada una de ellas métodos más eficaces y claros para develar las leyes de la naturaleza. Desde esta perspectiva la filosofía había quedado relegada a un saber estrictamente especulativo, pues las ciencias especializadas daban mas luces sobre los entes de la naturaleza que la misma filosofía con su inocua especulación.

Ante este panorama, la filosofía necesariamente tenía que entrar en crisis. Es Bachelard quien mejor retrata esta imagen al sugerir que la utilización de los sistemas filosóficos en dominios alejados de su origen espiritual es siempre una operación delicada y a menudo una operación abusiva. Así trasplantado, los sistemas filosóficos se vuelven estériles o incluso falaces. Ante esta advertencia los filósofos contemporáneos deciden alejar la filosofía de los predios de las ciencias, mediante un replanteamiento de los presupuestos originarios.

Ahora bien, la pregunta que nos asalta es ¿cuál será

el horizonte sobre el cual la filosofía encontrara su nueva senda? Como lo mencionamos anteriormente, es Nietzsche quien opera su intempestivo y peculiar Sturm und Drang sobre la metafísica, desenmascarando su "Erfindung" invenciones¹. Luego de Nietzsche se siguió todo un esfuerzo por parte de un sinnúmero de filósofos por abordar la cuestión. Sin embargo, es importante mencionar el esfuerzo de Kant, que aunque se haya quedado a medio camino, por lo menos, visualizo gran parte del problema, al demostrar la imposibilidad de la metafísica como ciencia, cuestión de gran importancia, pues permitió deslizar paulatinamente a la filosofía o mejor a la metafísica del campo de acción que por derecho le pertenecía a las ciencias físico-biológicas.

Si bien, Nietzsche fue decisivo, en el hecho de adoptar como filósofo una nueva forma de escribir filosofía, tanto por su estilo como por su composición, creo que Wittgenstein desde su posición como positivista lógico, en primera instancia, fue quien de forma directa propuso una nueva tarea para la filosofía. La filosofía como herramienta para explicar por descripción el uso de las palabras, es decir, como "juegos del lenguaje". Entendido esto como los horizontes de posibilidad en donde las practicas, actividades, acciones y reacciones en contextos determinados en los que se integra el uso reglado de una palabra. Coincide esta afirmación con la célebre frase de Nietzsche según la cual los conceptos no son más que metáforas que se olvidaron que lo son. Metáforas que gracias al uso y en algunos casos al abuso, terminaron por perder su "Ursprung"² sentido original.

Separar los conceptos de su contexto de invención "Erfindung", y poner en tela de juicio su Ursprung, es decir, del modelo metafísico que los significo, es la labor primordial que establece Nietzsche. Para el filosofo los conceptos con los cuales decimos el mundo tienen de todo menos ingenuidad, dado que, su estructura semántica está determinada por el modelo

1 El concepto de invención "Erfindung" es utilizada por Nietzsche con el fin de explicar que el conocimiento metafísico es inventado en determinado punto del tiempo.

2 La palabra origen "Ursprung" es opuesta a "Erfindung". Ursprung, es entendida como momento primero. entendiendo primero como un ursprünglich, es decir, originario, al principio. no obstante dicho origen o principio es unico y absoluto, lo cual revela la condicion metafísica de dicho concepto al entenderse como a-historico. para Nietzsche, introducir el origen es introducir la metafísica en la historia.

metafísico que los significo. Así pues, la metafísica de la objetividad, desde la cual se pregonaba que la realidad empírica era más importante que la formal, suponía un tipo especial de verdad como adecuación, en tanto, que la metafísica de la subjetividad pretendía sustentar la existencia del mundo a partir del sujeto cognoscente. Sujeto este que construía el mundo a partir de una subjetividad trascendental, es decir, igual para cualquier sujeto, independiente de la temporalidad y la situación singular. Así pues, la filosofía opta por encaminar su análisis en el lenguaje que impele a dichas metafísicas.

Ahora bien, si todos aquellos problemas filosóficos no son más que un problema del uso de las palabras, las cuales no comparten la monosemia de los números, sino por el contrario, son tan polisémicas como complejas, entonces hay que buscar en la polisemia de las palabras el origen del error y del extravió.

El origen de dicho extravió se encuentra en Platón. Quien establece un dualismo entre el lenguaje filosófico, como lenguaje de la verdad y lenguaje literario como lenguaje que representa la mera opinión. Por tanto, no es de extrañar como decía Nietzsche, que Platón tratara de alejar a sus estudiantes de los poetas, por considerarlos perniciosos y que además a su entrada en la escuela socrática quemara todos sus escritos poéticos. Este desprecio por el lenguaje poético y el culto a la razón fue en gran medida el legado socrático subyacente en Platón y posteriormente en Aristóteles.

Gracias al nuevo enfoque que la filosofía le ha dado al trato del lenguaje podemos observar como dice Diego Sánchez que el lenguaje parte de una diferencia originaria e irreductible que lo fuerza, identificando lo no idéntico, introduciendo una analogía. El descubrimiento de la naturaleza esencialmente simbólica, figurativa o metafórica del lenguaje cierra, pues, toda posibilidad de sobrepasar en el lenguaje los límites mismos del lenguaje. Entonces, puesto que se desvanece el recurso a una realidad-fundamento configurada en sí, anterior al lenguaje, que el lenguaje puede traducir y que en consecuencia, valdría como criterio de verdad para distinguir un lenguaje literal de otro imaginario o retórico, la diferencia filosofía-literatura, de existir, habrá de girar en torno al propio lenguaje, deberá ser una diferencia interna.

Llegados a este punto, vemos como el lenguaje entra a formar parte de la filosofía, lenguaje este que también es materia prima de la literatura; con lo cual empieza una mutua relación entre filosofía y literatura, las cuales convergen en el uso del lenguaje como horizonte de posibilidad para el despliegue del ser.

Como lo anotamos reglones arriba, dicha relación entre filosofía y literatura no es del todo nueva, muchos intentos se hicieron por llegar a un acercamiento, tanto del lado de algunos filósofos, que mediante sus investigaciones llegaron a la conclusión de una nueva vía para la filosofía; como del lado de los literatos que tomaron temas filosóficos para hacer de ellos temas literarios. Tales son los casos de Sartre, Camus y Borges. En quienes la filosofía se vuelve literatura, en el caso del primero, y la literatura extrapola a la filosofía, en el caso del último. Hecho que lleva a que hoy en día sea muy difícil distinguir los límites entre una y otra.

A propósito de lo anterior, no es gratuito, que Borges en su cuento intitulado TOLON, UQBAR, ORBIS TERTIUS, tilde a la filosofía como una rama de la literatura fantástica. La pregunta que se sugiere es ¿por qué Borges se atreve a semejante afirmación? para dilucidar una respuesta, es necesario conocer los antecedentes que llevan al autor a formular semejante “exabrupto” (me tomo el derecho a ser igual de irónico que Borges). sin duda, siempre se ha pensado –desde Platón – que la literatura y en especial la poesía no son más que una especie de arte lisonjero, un saber de segunda mano, constructor de fantasías y extravíos de la mente que no tienen nada que ver con la seriedad de la vida – parafraseando a Heidegger – este legado de la antigüedad hizo carrera de manera espectacular. Como lo habíamos mencionado anteriormente, la instauración de la metafísica radicó precisamente en un intento por hacer prevalecer una clase de lenguaje – : el filosófico; según el cual, por medio de este camino seguro podría arribarse al puerto de la verdad. Distinguir entre el lenguaje vulgar de los poetas del de los filósofos fue la cruzada iniciada por Sócrates; quien en su incesante búsqueda de la esencia de las cosas instauró el concepto, lo que en definitiva es lo que es la cosa, concepto este que se puede concretar en la definición; dando así, el primer paso en la búsqueda de criterios ciertos y universalmente válidos.

De esta forma el lenguaje poético es sencillamente una

mera opinión incapaz de llegar al ser de las cosas, a la esencia del mundo. Cosa esta, que es desmentida por Nietzsche y Heidegger, al demostrar claramente (uso aquí algo de la filosofía hegeliana) que es imposible desligar al hombre de su temporalidad o como lo diría el mismo Hegel: “Todo pensamiento es hijo de su propio tiempo” . Ahora bien, al devolverle el carácter de histórico al hombre, al encontrar que los conceptos no son más que simples metáforas elevadas al rango de universal y sobre todo al descubrirse que todos los hombres no compartimos ninguna clase de subjetividad trascendental, sino que por el contrario que cada hombre es distinto, con sus amores y desamores, sus emociones y sus vivencias personales, es decir, es único e irrepitible, hemos aprendido por fin la lección que nos deja la metafísica: la humildad.

Es imposible hoy pretender que lo que para mí es cierto lo sea para todos en cualquier tiempo y lugar, pensar de esta manera no es más fantasioso que las ficciones creadas por la literatura. La metafísica terminó por moderar la cola, al descubrir que sus postulados no son más ciertos que una fábula. Borges plantea perfectamente el problema en cuentos como la biblioteca de Babel y ORBIS TERTIUS. Sin duda es en este último en donde mencionado la creación de un mundo tan perfectamente constituido que parece la creación de un solo genio, pero que en realidad es la construcción de un sin número de hombres los cuales aportan una pequeña contribución para la creación de dicho mundo.

Con la ironía natural de los poetas y literatos, Borges nos describe un mundo perfecto, que parece regirse por un plan casi divino, con esto, ¿no nos estará llamando la atención el poeta sobre el hecho filosófico de los universales que se encajaron perfectamente con la moral cristiana y terminaron por modelar toda la cultura occidental? Dice Borges en este mismo texto que el hecho de que toda filosofía sea de antemano un juego dialéctico, una *philosophia des als ob*, ha contribuido a multiplicarlas. Abundan los sistemas increíbles, pero de arquitectura agradable de tipo sensacional. Los metafísicos de tlon no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud, buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Saben que un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos de universo a uno de ellos. Es lógico pensar que un filósofo nos dé de qué pensar,

pero, ¿qué ocurre cuando quien lo hace es un poeta? Empecemos por mirar la figura anterior, cuando Borges nos dice que toda filosofía es un juego dialéctico, ¿no es acaso la conclusión a la que llegó también Wittgenstein?. Pasemos a la segunda proposición en la cual dice que abundan los sistemas increíbles pero de arquitectura agradable o de tipo sensacional; ¿acaso esta no es una conocida postura nietzshiana que critica el exacerbado racionalismo socrático desde el cual ataca frontalmente la moral cristiana a la que tilda de mentirosa y antihumana, sin olvidar la opinión del problema de la trascendencia en especial la kantiana, que termina por duplicar la realidad del mundo?

Ahora bien, Borges nos ubica desde un cuento en el centro mismo de lo problemas filosóficos por excelencia. Problemas como el de la universalidad de los sistemas, los cuales pretenden allanar la búsqueda de la verdad mediante recetas eternas. Con relación a este punto el autor no es menos filósofo que Nietzsche al afirmar que la metafísica y todos los sistemas de allí derivados no son más que verdades particulares que han tenido la pretensión y la suerte de ser elevadas a condición de universales. Olvidando que solo son una verdad entre muchas posibles que construye mundo entre los muchos mundos posibles.

Así pues, Borges nos demuestra la posibilidad del lenguaje literario de abrir y fundar mundos, posición que es compartida luego por la filosofía pues al decir de Heidegger la labor de la filosofía no es otra que repensar los presupuestos sobre los cuales fue edificada toda la cultura occidental, es decir, poner en tela de juicio todas aquellas verdades incommovibles. Verdades que de una u otra manera están comprometidas con uno u otro criterio individual, con pretensión de universal, es esa la labor de la filosofía. En consecuencia la única diferencia entre filosofía y literatura es que el poeta abre mundo de facto y el filósofo lo hace adrede.

Bibliografía

Borges Jorge Luis. Ficciones

Heidegger Martín. ¿Qué significa pensar? Traducción Haroldo Kahneman. Buenos aires. Nova. 1978

-----De camino al habla. Traducción X. Rubini. Buenos aires. Siglo XX. 1970

Nietzsche Friedrich. El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo.

Traducción, introducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid. Alianza editorial. 1973.

----- . La genealogía de la moral. Traducción, introducción y notas de Andrés Sánchez pascual. Madrid. Alianza editorial.1972

----- . La gaya ciencia. México. Editores mexicanos unidos. 1983.

Serna Julián. Ficciones y filosofía en Borges, gaceta.

Sánchez Diego. Filosofía y literatura o la herencia del romanticismo. Revista Antropos.

P.M.S. Hacker. Wittgenstein. Editorial Norma .1998

Desiato Massimo. Nietzsche, crítico de la postmodernidad. Monte Ávila editores Latinoamericana. Cátedra UNESCO de filosofía. 1998.